



DeucALiÓN.

4



Deucalión

4

DEPARTAMENTO PROVINCIAL DE SEMINARIOS

CIUDAD REAL

DICIEMBRE DE 1951

Dirige
Angel Crespo

EL APARECIDO

Me encontré sentado en la mesa de un bar
con el amigo muerto;
él inició el coloquio y mi extrañeza
fué disipándose naturalmente
al ver que todo estaba sin sorpresa
y los vasos y tazas en su sitio.
La tarde transcurrió
recordando las viejas amistades
y aquellos disimulos
habidos mutuamente
y que ya sin sentido aparecían.
Rió con alegría relatando
con toda nimiedad aquel instante
en el que no sabíamos qué hacer con sus objetos
y él, recién muerto, estaba inmóvil
haciendo honor a aquella circunstancia.
Al empezar a anochecer nos despedimos
y mostró hacerle mal la luz eléctrica.
Caminaba despacio con el gabán oscuro.
Con elegancia fumaba su cigarro.

Antonio FERNANDEZ MOLINA.



El caballo se levanta sobre sus patas traseras
y muestra su cuerpo cubierto de placas
de oro y plata, como el caballo de
los griegos, cuando se levanta en guerra.

De Antonio Gijarro

Caballos para un capitán muerto

NOTICIA

«Se pierda o se gane algo más que la existencia, el capitán perdió el juego de la vida. Porque ha muerto.

El juego de la vida. Es cruel añadirle esto: en una inhóspita mesa de operaciones, entre sábanas impolutas, respirando éter y atmósfera de éter. Esa forma de morir lo mató. Yo lloro de ver aquel hombre morir donde no podía ser. Seguramente soñaba que iba muriendo hasta su finca de Santo Tomás de Chontales, oyendo balar su ganado, sintiendo el olor del parido...

Al fin, cuando paleábamos la tierra que hoy lo cubre, llegó la lluvia, hasta más allá de los ojos de todos. Si no ha llegado, nos lo llevamos lejos de aquel cementerio (seguía siendo casi un hospital) a donde —como dicen— lo trille el ganado. ¿Había esperado, lento, con los párpados aún de sueños, sin respirar ya, en su féretro último, esa sola voz húmeda que lo llamaba delicadamente a la tierra?. Cayó el cielo con esa sombra a eternidad que dan solo las montañas de Santo Tomás de Chontales, de toda Nicaragua. El capitán!

Han pasado unos días».

Carta de César Vega, el 3 de junio de 1951.

He añadido las siguientes citas, inclusive alguna del Anábasis.

Ellas sean como un coro para el espíritu de este poema.

○

«Cabalgar, cabalgar, cabalgar a través del día
a través de la noche, a través del día. Cabalgar» RILKE.

Ya sólo el caballo.

Cal en su espuela, mi capitán se ha muerto
y lo llevan de cielo junto a la bandera.

El casco no vuelva de la huella
el caballo sin la tierra.

La espada brille su sed en la ruta
el capitán sin su cinturón!

Entra el clarín al crepúsculo.

LA CORONA

Como una rosa llevada por un corcel debajo de la tierra
leguas y leguas y también bajo la luna que perfuma su selva,
el último honor de la pólvora y el azufre, condecoración
de espuma, medalla del luto: esta rosa en boca de su cabalgadura.

Y ESTO DIREMOS «OTRO INVIERNO» EN UN AÑO DE RECUERDOS

«Le llamaba **caballo**, porque uno mismo se sentía un poco como caballo
y llegaba un poco a ser melenudo, nervudo, cuadrúpedo (para ser **hombre**
un día?). RILKE.

○

La lluvia a su sepultura, el cimientó oscuro
royendo los huesos, el tejado, los animales, sus plumas.
Húmeda lluvia cayendo profunda, nutriendo el suelo de penas.
Son flores, viento, polen, tigre, viajeros, polvo.

He aquí el trópico sudoroso. La tribu verde. Su rostro sin fondo.
Como una hoja sobre la que caen árboles la muerte comenzando.
Una albarda, un estribo de pie sobre sí mismo, una crin galopante.
La noche golpeada del salvaje, del pantano, del toro escapado, del aire.
Y gallos fantasmas apuñalan lejanías donde arde guerra de relámpagos.

Capitán, capitán: esta es tu cara. La de la noche con luna en sus garras.
Este tu grito de campo: el ganado quejándose, el viento arreándolo.
Cazador: es esta tu vigilia prudente: la serpiente, pesada flor envenenada.
Viajero que vuelve a su lluvia, invierno al borde de la cuna,
en la noche se siente el aletazo de tu rostro. El galope
de tu caballo que se lanza al llano y tu voz cantando:

«Los recuerdos se llaman aquel, aquella... Te hablo,
alma mía. Alma mía, entenebrecida por un perfume de caballo».

Había todos estos misterios en tu palabra,
antes que la muerte fuera otra forma de recordar:
cuando

aquel ganado se vendió al compadre

cuando

el patio

cuando

los pájaros, los cielos, giraban y el ala quedaba en el árbol.

Las riendas trazan mapas en la mano:

Tisma, El Destino, Cofradías, San Fernando.

Cuando así cantabas
era un invierno largo.
La lluvia caía, lloraba, se alzaba, huía.
La lluvia de aquel año en mis manos, en mis párpados
y lloraba y lloraba toda la lluvia que cae en una gota de lágrima.

El agua llevaba los rostros tantos de los indios tantos,
el agua que no tiene rostro,
mojando plantas, sábanas, mujeres delirantes, palmas.
Distante como la fiebre la tierra caminaba
volviendo a los animales, los árboles, hojas lentas, evaporadas,
topacios que se anillan de serpientes, sapos de saliva opalescente,
y las burbujas verdes donde la marisma pulsa sus lastimeros laúdes.

○

El invierno, el oscuro invierno ¡invierno negrol ¡invierno adentro!
Es como otra muerte: este trópico donde su presencia es instante
de lluvia y sudorosa lluvia.
Esta muerte es la verdadera: la del polvo que nos está habitando.
La del mundo girando alegre, loco, salvaje, fuera de la órbita verde
de un trópico donde se nace a la muerte, a la selva, al aire, al miedo.

... Te hablo, alma mía, entenebrecida por un perfume de caballo.

Se hizo el alba. Amores y campo.
Amanece y ayer es otro año.
Nosotros éramos muchachos. Caminábamos
hacia la patria. Cuando volvimos, te nombramos.

EPITAFIO SOBRE UN PLINTO BLANCO

Así fué la pólvora. Aquí fué el alma.
La ciudad guarda una rosa de doce
colores, una aventura de bordes de espuma,
—pero la rosa vuelva a la lluvia,
la lluvia olvide a la nube,
y esta ciudad espere otra mañana
al capitán de labio enamorado.

Era un hombre a bordo de su caballo,
un fiero arcabuz de jilgueros.
Y en esta canción, él ha muerto.

Mario CAJINA-VEGA

Canto a Rugby para Gillian y Fabio

¡Qué frescura y resplandor de verdes
por los colegios de Rugby esta tarde de mayo!
¡Qué paz de antaño respirable y buena
en el tranquilo domingo de estudiantes en reposo!
¡Qué rosas tan hermosos los de los almendros,
lloviendo sus hojas tenues en el verde
de estos prados colegiales
con tersura de adolescente mujer, madre de hijos,
nuevos almendros humanos que eternizan primaveras
cadena ininterrumpida de bella juventud dorada!
Año tras año, cantará con flores, nubes, aguas,
esta moza Universidad de la dicha, del jazmín y del oro
que Rupert Brooke amó tanto en su día.
Oh suerte y fatalidad de morir, como tú, poeta,
joven y bello, símbolo del bien morir
para poder vivir en paz eternamente.

Gregorio PRIETO.



«Virgen en triunfo» por Fabio Barraclough

ADOLESCENCIA

" A tu edad, el amor te vive! "

J. Joyce.

DICHOSA edad, la tuya, que recibe
los besos y los dones de las aguas maduras.

No debieras negarnos,
cantarito oloroso de espumante ternura,
la sed, los ojos cálidos y el labio sobre el tuyo.

Porque, en verdad, quisimos
quedarnos en la hora del sonrosado puro.

Ser suico o hierbabuena de rancia primavera
para besar dos senos en noches de alegría.

Dichosa edad, la tuya, con nervios y con gritos
de miedos inventados, de inquietudes risueñas.

De calor y arrogancia sobre el potro salvaje.
De temor y desmayo sobre el libro nocturno.

La verdad es sencilla: en la fuente quebrada
de los primeros años, ya no caben
las inocentes alas del jilguero.

Entra un fervor pensante
sacudiendo las fibras ahitas de experiencia,
y el corazon se vuelve texto de pura sombra.

Es el instante pleno, desgarrado de cruz,
tendido en las alfombras de los viejos herbarios.

Alli estaba la vida regada de aventura.
De malicia con alas naturales,
sin la pedagogía de la eminencia gris.

Alli estaba mi paso furtivo por la sombra,
chaposos de la frutilla
corriendo a su ventana

Edad de acróstico y de bosque
con iniciales mórbidas.
Edad de alcornias de florete
—Versalles de chamarra y cañahueca—
en barrios de ulincate.

Dichosa edad, la tuya, que recibe
la dulce serenata de la vida.

Y es ésta, más que tuya, mía en ti,
la que quiero esta noche,
cuando baje la luna por tus trenzas

Jaime CANELAS LOPEZ

PIEDRAS

Aquí se han congregado, mira: piedras.
Piedras de arroyos, tuyas, tuyas: piedras.
Amiga, no es mi voz que te las nombra,
se nombran ellas, sí, se llaman piedras.
Piedras resbalan por tus dedos, piedras.
Y en tu regazo tiernamente prietas,
piedras desnudas, tú acaricias piedras,
piedras rechinas y desnudas piedras.

Este paisaje me interesa, seco,
por que estás en él tú, que tu latido
al pétreo enigma proporciona sangre.
Porque el sonido de agua que mantiene
está tan lejos ya, que eres tú misma
extraviada en su pupila: sueño.
Que estás igual que en álveo cumplido
duplicada en el lago de mi sombra.
O anémona versal de mi silencio.

Piedras arrollas, tú el arroyo blanco.
Arrullas piedras sin arroyo madre.
Piedras de arroyo sin arroyo arrollas,
y arrullas, hollas, hallas, mulles piedras.

Félix CASANOVA DE AYALA



Dibujo de Francisco San José

TIEMPO DE LOS ZAPATOS VIEJOS

Para saber el oscuro sentido de los seres,
sigue a los carros de basura.
De noche, cuando todos se quitan las máscaras, rendidos,
y el misterio penetra por la piel del mundo.

Para hincarte en el último gozo de la providencia,
busca descalzo y cual si fueras hez de vino tinto.

Clavos, uñas y vidrios han de agrietarte el pie,
pero no es ahí, pues no es el pie quien te sostiene.
Los cardos rasgarán la tela que te oprime,
pero no es ahí.
Tendrás frío, pero tampoco es en el frío.

Cuando las lágrimas te dejen claro y hondo,
a fuerza de sudores de sangre, ganarás el secreto
como el pan de tu vida.

La soledad: ya almendra de tu entraña,
fuera de la caricia, bien dentro del amor,
allí es. En montones de hierros torcidos,
latas, ropas, boñigas y fragmentos,
donde arrojan los trajes del apestando y tiran
los zapatos sin uso, en donde el hombre deja.

El oscuro sentido de los seres
es el escombros mismo.

Cuida la distracción de aquellas tentaciones
que rodean lo último, de aquellas superficies
que encubren el secreto y lo falsean.

Las tentadoras envolturas se paran
encima del desecho, y es el desecho en sí
lo que vale. Da los pasos precisos,
ni uno menos, y adéntrate y contempla
los rotos zapatos arrumbados.

Ellos mantienen una profunda historia
sedienta y arrastrada por los caminos de la tarde. Viven
un paso, o sea: un tiempo
en la leyenda trágica de un hombre.

Un tiempo, o sea: una vida
entre las vidas que un hombre
se va dando y matando.

No mienten, los zapatos no mienten,
como no miente el paso del que marcha al suplicio.

Más que mirar, desgarrar. Ve los huecos.
Son los que un día se recogen
y dan nuestra figura para el Juicio. Son uvas
de nuestra viña, ramas de nuestro tronco,
pieles que abandonamos.
Los zapatos sostienen un alisio
que dimos y trocamos en contralisio, para recomenzar
con otro aire, otro canto, ideas y amor otros.
Allí nuestro pretérito
vela nuestro presente.

Vivir es ir creando
estiércol, es ir dejando y cargar con lo mismo que se deja;
vivir es cuajar un fruto
con el abono íntimo,
con aquella pobredumbre recogida en los valles
del ser que vamos siendo. Vivir es acumular
vida muerta que engendre vida nueva,
hasta que tanto estiércol se nos asome al ojo
momentáneo: el ojo de la muerte.

Comprende ahora cómo el secreto consiste en alegría
cómo el escombros fructifica constante.
Así, si acudes otras noches al lugar que te digo,
verás de algún zapato nacer una gran rosa.
Esa gran rosa es hombre.

Aunque, quizá, un harapo te sorprenda:
un hombre derrumbado que busca no ser visto
cuando se sienta y cubre su cara con las manos
y llora sus zapatos yermos, y llora, llora...

(Inédito del libro «Danza macabra: Danza milagrosa»).

Juan GUERRERO ZAMORA

P O E M A

a X. que puso en duda aquéllo
que los dos sabemos

Los árboles, señora, ya no son.
Ni las piedras se pisan o se apartan.
El mendigo no pide en las esquinas.
Y de tanto mirarse muere el viento.
Los árboles, señora, ya no son.

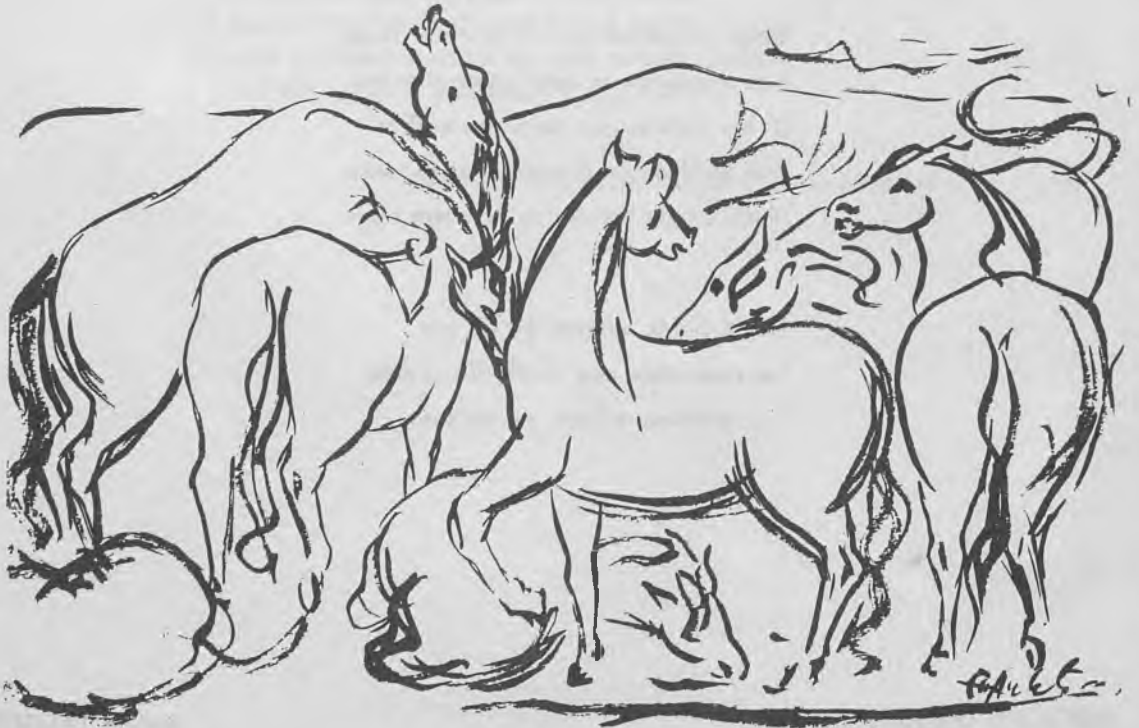
El agua casi es agua con memoria.
No dirigen los postes ni las cruces.
La tierra zarandea más los niños.
Y los niños ya quieren a la noche.
El agua casi es agua con memoria.

Nada iguala los cantos de entre rejas.
Las montañas se caen como dientes.
Y los dientes que caen son anillos.
Son anillos que quemar por esposas.
Nada iguala los cantos de entre rejas.

Los árboles, señora, ya no son.
La esperanza con duda dió ceniza.
Los árboles, señora, ya no son.

Rafael JAUME

Dibujo de Capuleto



Jardín antiguo

a Jorgina, con la
vuelta de la juventud.

Ir de nuevo al jardín cerrado,
Sue tras los arcos de la tapia,
Siente magnolios, limoneros,
Guarda el encanto de las aguas.

Oír de nuevo en el silencio,
Vivo de trinos y de hojas,
El susurro tibio del aire
Donde las almas viejas están.

Ver otra vez el cielo profundo
A lo lejos, la tómba esbelta
Tal flor de luz sobre las palmas:
Las cosas todas siempre bellas.

Sentir otra vez, como entonces,
La espina aguda del deseo,
Mientras la juventud pasado
Vuelve. ¡Suavemente de un día en tiempo!

Luis Cermeño

CALLE ABAJO

*Por la calle a correr
¿adónde vamos?, ¿adónde vas Dolores?
Por la calle las voces me levantan amor
correr con ella,
los perros las cometas en alto
pájaros altos se sonríen, las plumillas al viento.
Hasta donde correr, uf!, uf!
jadeo jadeamos, (su alegría)
dejarse ir por esta calle nueva
¿hasta donde? Es verdad.
Los cristales del tiempo se me escurren
pero no me vuelvo, no me pienso volver
ahora que te conozco Margarita
junto a mí entre los gritos de las aves
y los chicos que también se escaparon de la escuela.
¿Hasta donde? ¡ja. ja!
¿hasta dónde corrimos Margarita?
Sus melenas, luego dirán
que si esto que si aquello.
No pensar no pensar.
Ya no puedo me flaquean las piernas,
las rodillas me doy cuenta de ellas.
Tengo una gran rodilla que se niega.
Ahora veo que somos igual que la madera
igual que un aparato de madera
si trabaja una pieza demasiado
la pieza va y se quiebra.
Y este río tan lejos por favor Margarita,
Margarita es el viento.
¿Cuándo llegar? Los pinos están cerca.
En la calle sus ramas
como agujas se enredan.
En la gloria del agua estamos ya.
Y en el alba las voces
huecas
suenan como campanas.*

Enrique GARCIA PEREZ.

DIONYSOS AU BERCEAU

Como homenaje a la memoria
del gran poeta griego, publicamos
este poema en su texto original.

Nuit immense, nuit - mère parmi les nuits
des Siècles, nuit berceau des Titans
nouveau-nés, qui ce soir épands et sans cesse répands
ta neige épaisse et agile entre moi
et le monde, en m'enfermant
tout seul dans ma tour de veille inaccessible
—tombe dressée debout où, les membres raidis,
je garde sans dormir la frontière du Temps.
Nuit mère, dans ton silence je songe
que va dans ma poitrine s'arrêter mon coeur;
tout est endormi, la terre sous mes pieds,
sur moi les cieux profonds, et seul veille à cette heure,
je crois, dans le Tartare, le Dragon de l'abîme;
la vapeur de mon haleine ne paraît même plus
sur mes lèvres: la mort est là qui guette
pour les fermer. Mais soudain il me semble
que j'entends la plainte d'un enfant nouveau-né,
une plainte éloignée et qui tremble. Je me demande:
«Serait-ce qu'un enfant vient de naître ce soir,
«le Dieu de toute éternité?»

Mais, ô nuit,
ma mère, c'est en vain que je tends l'oreille
pour saisir derrière le vagissement le bruit
de l'aboïement des chiens dans l'étable lointaine
de Bethléem. C'est en vain que je fixe mon regard
pour voir venir en rangs serrés la troupe des archanges
ou pour voir là-bas le feu des bergers percer la noirceur des ténèbres.
Comme les nuages recouvrent les nuages,
comme la neige en silence revêt tout de son linceul,
j'entends les hurlements des loups te remplir, ô nuit,
de leurs longues lamentations stridentes, et seul
j'entends passer dans leur course rapide
leurs grandes troupes errantes,
longue armée qui traverse les champs de neige.
Tu retombes soudain dans ton silence,
et de nouveau je m'interroge au fond de moi.
Mais je crois en réponse entendre s'écrouler
le mur de silence qui m'étreint, comme dans l'explosion
d'un sauvage ouragan. Revêtus du linceul
de cette même neige qui effaça leur trace,
des morts m'entourent par milliers, pareils
à des prisonniers qui auraient abattu les murs
de leur prison, semblables à des fous qui ont trouvé
grande ouverte par la tempête une porte
de leur maison de misère. Tous, s'élançant
dans la nuit, se dispersent dans l'espace;
leur plaintes étouffées répondent à ma question
et je les entends d'une même voix me dire maintenant:

«Un enfant naît ce soir, c'est vrai, un nouveau-né,
«le Dieu d'éternité. Mais ou sont ses gardiens
«chargés de veiller sur les frontières sacrées,
«pour défendre contre les loups l'enfant divin ?
«Dis-nous donc, où sont-ils ?»

Telle est la voix innombrable que je crois
entendre, Nuit mère, parler en moi,
et le sistre cosmogonique retentit
dans mon coeur, ô nuit, berceau des Titans
nouveau-nés. Emu par ta palpitation
mystérieuse, dont chaque pulsation est un siècle,
je m'élançai dans les ténèbres, pour appeler appeler mes compagnons,
je m'élançai dans les ténèbres, par-dessus la neige et les tombeaux,
et je crie aux carrefours des chemins :

«O mon doux nouveau-né, mon Dionysos, mon Christ,
«jeune Titan venu sur la terre aujourd'hui,
«nulle mère ne te prendra contre son sein
«pour te réchauffer, car tu es le fils de la Nuit
«qui nous entoure, de cette Nuit et de notre coeur vigilant,
«où, dans ce chaos glacial, une étincelle de vie
«lutte ce soir avec la mort elle-même,
«notre mort à nous, et la mort du monde !
«Et, nous le savons, si jamais, jeune Titan,
«tu ne saisis pas notre coeur cette Nuit
«pour sucer goutte à goutte tout son sang,
«demain tu ne seras qu'un mort parmi les morts.
«Mais nous aimons bien mieux rester ensevelis
«dans nos tombeaux dressés debout, avec nos membres glacés,
«plutôt que voir dans les ténèbres s'éteindre ta vie.
«partageant le sort de ceux qui ont accru le troupeau
«de l'inexorable colère, plutôt
«que voir les loups sauvages
«venir de loin flairer ton berceau !
«Mais ton berceau est le bouclier des boucliers,
«et nous, pareils à des Corybantes, nous l'entourons
«et dansons tout autour notre ultime pyrrhique
«en frappant nos boucliers de nos épées,
«pour chasser les loups d'auprès de toi !
«Toute la nuit autour de toi nous danserons
«et si longtemps que cette nuit puisse durer
«nous danserons jusqu'à l'heure où les spectres
«de l'obscurité s'en seront allés et que ta voix,
«voix d'un dieu qui se réveille de son sommeil,
«voix d'un «grand de ce monde dans l'ivresse»,
«appellera soudain les morts à la chaleur du soleil,
«cependant qu'au-dessus de ton berceau, lente
«tournera l'ombre de ta vigne toute-puissante,
«ô notre doux enfant, notre Dionysos, notre Christ !»

Angelo Sikelianos

C A S T I G O

Cuando amante,
recogías la tienda en el desierto
y colgando del pecho una luna de oro
llorabas en silencio tu destino.

Tatuaste los hombros
con fuego de estrellas;
doblaste tu cintura
como se forja un arco.

Cuando te creíste poeta,
partías con las primeras aves
y desnudo en las dunas
gemías por ignorados pájaros.

Lejos está todo. En aquel
conocimiento del amor,
una gota de rocío heló tus labios

Caíste, como los arcángeles
en la noche,
como cae una piedra sin ruido.

Mezclaste tu sueño
al sueño de los hombres,
y cubriste de hojas y tierra
tus imposibles besos.

Eduardo MOREIRAS



«Carta de un niño» por Laguardia

APASIONADA MENTE

Puedes ahora, tiempo, hincar tus garras en nosotros
Cual la historia turbada de un gran peso
A costas del vivir en las espaldas.
Ya no importa, ¡oh tiempo, sombra demudada y pálida,
Que nos acometas con tu rara suavidad en silencio,
Que nos abras los párpados que encierran las pupilas
Lastimosas en las lágrimas del sér.
¡Oh tiempo, voz de vida! Con argucias sùtiles
Siempre nos unimos a tu éxtasis oscuro
Musitando en esta orilla, ténue y solitaria
Desnudas oraciones de angustia, vivas y desoladas.
Tú que eres como un león rugiente ¡oh tiempo,
Señera embarcación del puerto de la vida!,
Tú que eres como el canto latente, ven,
Ya puedes venir a nosotros por que te esperamos
Con las manos íntimas pregonando fe en el brotado apoyo,
Con la boca llena de elevados besos.
Nos sangrarás, ¡oh brutal imagen!, las entrañas,
Como si estuvieran hundidas en el fango de la tierra.

Te espera nuestra sangre como mensajero pleno.
Y dándote vida te iremos recubriendo tu asombroso cuerpo
De leve sol ardiente, para irnos abrasando en ese beso
Que es único alimento, mies
Sin escándalo que sueña en nuestra ruina.
Puedes venir ya, diluido perfume en candoroso son, ¡oh tiempo!,
A nosotros, y positarte en nos, y descargar sobre nosotros tu ira,
Que abarcaremos, el gran mar infinito
Y la carne será el polvo que desgranarás en tu masa,
Que esa imagen pulsada en los antojos
¡Oh espíritu, liberador ferviente de la prisión oscura!, será nuestra
Como único protector y salvador, como única plegaria, como clamor perenne
Que vivirá siempre, ¡para siempre!, en la íntima paz de nuestro amor sin límites.

Mario ANGEL MARRODAN.

CARNE MORTAL

Torso vivo de amor
que coronan las águilas.
Junto a las rosas bebes
su fragancia crujiente
y en las estrellas—tan cercanas—
ese temblor picante
que embriaga cuanto mira.

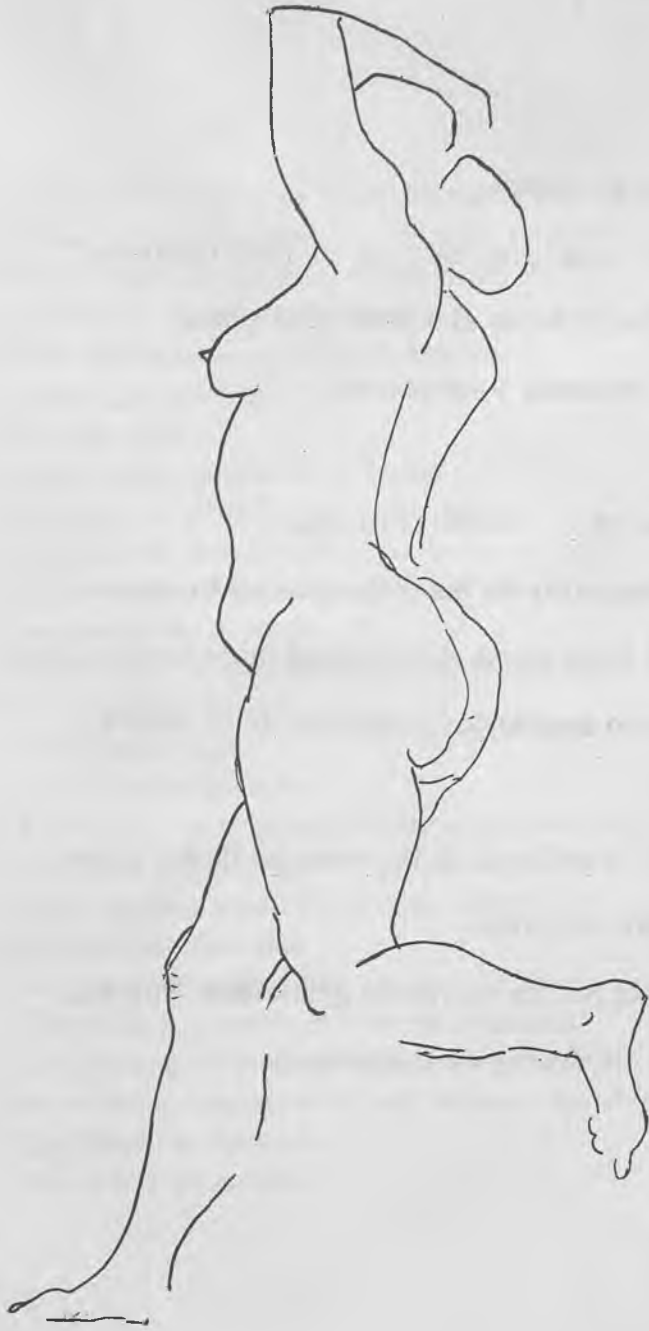
¿ En qué mármol caliente
modelaron tu espalda?
Piedra que ha reservado
su condición primera,
cuando aún era el mundo
un fuego inextinguible
iluminando cielos
con furor irritante.

Déjame caminar
largas horas tendido.
Que tu recuerdo puede
más que aquellos momentos,
más que aquel frenesí,
que aquella prisa loca
de devorarnos juntos, destruir
y comenzar de nuevo.

No quiero verme así
tan desnudo en tu espejo.
Tan miserable y solo
perdido en tu belleza,
tan sin amparo, absorto,
prisionero y sediento
que ha tenido una vez
la perfección por suya.

¡Qué cegados y solos!
Desnudos que deslumbran.
Ni a hogueras ni a volcanes
comparárseles pueden.
Olvidando a Dios,
olvidándolo todo,
sumidos en un fuego
que no cocerá el pan,
que no abrirá la flor,
que nos llueve cenizas.

Juan RAMIREZ DE LUCAS



Dibujo de García Donaire

CONSORCIO

Ya sé que tú lo sabes,
bajo el traje de mi piel, otro ser distinto merodea.
Tengo que bajar hasta él, como a los pozos
la noche se recuesta y permanece.

Igual sucede en tí, cuando pernocta,
la estirpe lenguaraz de las distancias en tu mente.
Entonces el vaso niega al labio y el labio niega al beso.
y somos como necesarios consortes de la muerte.

Pero vuelve el milagro en las remesas de los actos;
contradice los nuestros.

En moderada luz los extremos gesticulan. Soy yo,
soy yo que me desdigo y reaparezco.

Juan FRANCISCO GUTIERREZ.

AUSENTE

Allá en el Guadarrama donde mi madre ausente,
donde mi madre duerme sin que nada tengamos...
Nieva en el Guadarrama, el aire viene,
el calor de sus labios tan sencillo...
Allá mi corazón—que aquí mi anhelo—
bajo la peña blanca.
Mi vida, madre,
ánfora vieja, antigua de mi pulso,
me sueña un villancico tristísimo en mi carne,
mi carne tan ausente, que el hueco no se llena,
no, que me queda madre,
que nos queda tu sombra,
que la voz sí se asombra de no hallar tu regazo...
que el sitio no se llena,
que la mesa vacía
que la lágrima hermana...
Y la voz que se quiebra si el viento no responde,
si la duda y la pena...
si la esperanza acaso de mañanas mejores
no dicen nuestros ojos.
Que tener yo quisiera bajo mis brazos nuevos
el estrecho horizonte tan claro de otros días.
Hoy, villancico triste, que me miente tu aliento
me angustia mientras vuelve mi cabeza a tus labios
Que beber tus suspiros...
que saberte mi madre...

Miguel LEZCANO QUILES

Invenciones de Gregorio Prieto

Gregorio Prieto está publicando en la Colección Entretén historias de ejemplaridad diversa. Doña Berenguela, estatua viva es la crónica de una evasión y de una transformación; crónica compuesta en lenguaje llano, claro y animado, e ilustrada con cuatro dibujos en los cuales se registra la difícil coincidencia de lo expresivo y lo misterioso. Es decir, los dibujos son expresivos en su misterio, si no—precisamente—por su misterio.

Crónica de la mujer que quiso ser estatua, de la mujer viva y palpitante, descubierta bajo la piedra. Narrada con la vivacidad de quien está dando nueva forma a un mito que le atrae, esta relación tiene gracejo y también hondura, pues el episodio contado es una versión personal del viejo drama de la soledad, discurrida por la dinámica imaginación del artista, para quien la aventura es oportunidad de descubrimientos en cuanto al plan y en cuanto a los detalles.

Si el lenguaje de Prieto está sazonado de giros familiares que le hacen sabroso y dan aire popular al texto, su caligrafía esta henchida de insinuaciones y resulta verdaderamente ilustrativa y complementaria del primero. Unas veces el dibujo se presenta nítido, pero otras las líneas no se sabe bien si quieren ocultar o revelar lo que hay en ellas, lo que está en ellas y constituye su trasfondo. En este supuesto la sugerencia es acaso más eficaz, por ser multívoca e indi-

recta y por abrir cauce a la imaginación y a la fantasía del espectador.

Doña Berenguela, dulcemente romántica y lírica, contrasta con otra reciente invención de Prieto, presentada con el caústico título de Macho-Machungo. Es el mito de Don Juan, vuelto del revés, desmoronado por la acumulación de circunstancias que pudiendo ser trágicas no pasan de grotescas. La figura elegida es una especie de esmerpento presuntuoso, arquetípico no del donjuan sino de un mal sucedáneo, chulanga de similor que no engaña a nadie.

En la letra, como en el dibujo, el autor trasluce su intención caricaturesca, que por raro caso no es deformadora. Me explicaré: el retrato es fiel y sus rasgos corresponden a los del tipo reflejado en las páginas de la obra, pues lo caricaturesco es el tipo mismo, parodia y remedo del verdadero Don Juan según lo labró la leyenda. El Don Juan, muerto joven y en aventura, es también ahora estatua viva, como la de Doña Berenguela: piedra alentada, capaz de inspirar sueños. En cambio el Machungo es un pobre hombre, personaje de vodevil, predestinado a la afrenta y la chacota. La intención no es deformadora, digo, por que el ente retratado existe según Prieto lo vé, inmerso en ese ambiguo estamento y corporación que incluye entre otros personajes al chulapón de sainete.

La interpretación de Prieto es harto rigurosa, casi implacable. Texto y dibujos acentúan y subrayan la peripecia bufa. En los dibujos predominan elementos burlescos: la línea deforma para ajustarse al esquema imaginado, y llega a crear el monstruo final, avatar último y lamentable del personaje, figura en que se resume su caída para aviso y escarmiento de incautos. Por eso, al principio, he hablado de ejemplaridad. Pues estas invenciones son, entre otras cosas, ejemplos escogidos con ánimo de aleccionar y advertir. Su variedad está proclamando cuan flexible es el talento del autor y cuan amplia la zona de observación en que lo ejercita.

Estos libros fueron prologados, respectivamente, por Juan Ramírez de Lucas y Chebé, que acertaron a explicar, con inteligencia y humor, los propósitos del artista. Su trabajo merece sinceros plácemes.

Ricardo GULLON

DIRECTORES OPINAN



INTUS: Fué todo en la Navidad del pasado año. ¿Puede haber momento mejor para una empresa semejante?. Es común que antes de nacer una obra lleva por delante un caudal crecido de ilusiones y desvelos. Aquí hubo de todo. Pero, por el instante, se nos iban las horas en un marco de ilusiones. Al principio, lo importante era la idea. El esfuerzo y el desasosiego llegarían más tarde, como llegan siempre antes de poner en camino cuanto raspa las sienas algún tiempo. Todas las tardes de la Navidad y, por añadidura, todo el mes de diciembre y parte del de enero siguiente, se nos fugaban raudas con la voz de Salamanca entre los labios. Había muchas cosas que nos alentaban. Pero lo mejor es recordar cuanto se dijo en un principio:

«Nunca es tarde para bordar los aires».

«La voz de Salamanca nos urgía con el empuje con que se persiguen las gotas del Tormes hacia los pilares del viejo puente romano. Pretendemos seguir aquella voz simple y compuesta que es mensaje inacabado de los pasados siglos, cuando la fachada de nuestra Universidad era la imagen de una página escogida de sonetos hecha piedra de luz perenne y viva».

Y todavía más:

«Poso de contemplación, de rezo y de llanura, nos urge las entrañas, la garganta y la voz. Era necesario hablar. Hablar al modo de los decires y recuerdos viejos que aquí nos enseñaron nuestras calles. Asomarnos de nuevo al pretil del puente y ver con ojos nuevos el caudal que roza los cimientos de toda esa poesía que nos mana del heredado interior austero y joven».

No hay más remedio que proseguir un poco más. Las obras deben conocerse bien desde el principio, porque los principios darán después las obras.

«No es alegre hablar de poesía en este mundo de hoy. Nuestra voz, en el vacío espiritual del ambiente que nos envuelve, a menudo se muere sin sentirse, sin ecos ni respuestas. Por ello la tristeza. Los motivos de confianza alegre son escasos, fugitivos. Pero huímos de esa falsa intimidad de la angustia por la angustia, de esa pose poética tan abundante y ridícula, del amargarse por estar de alguna forma en el mundo. Hay momentos de desazón y de nostalgia, pero no de angustia, porque en nuestros corazones llevamos la Fe esperanzadora de los que saben que «toda poesía, acá en la tierra, es un eco de Cristo, Verbo de Dios, Canto Eterno del Padre».


Basta con esto. Aquí se encierran todos los principios.

Ahora un salto respetable, Martínez Cajal —y aprovecho esta oportunidad para reconocer una vez más su inestimable esfuerzo— fué llamado para un esfuerzo mucho más noble todavía. Acababa de perfilar su verdadero Poema. La dirección quedó en mis manos solamente. La estructura íntima de la revista varía. El grupo que se adivinaba no perpetúa. Todo esto en el espacio de seis meses.

Otro salto muy importante. No hay duda que tiene que haber muchas otras cosas por el medio. El número sexto de INTUS —obsérvese donde estamos— lleva en la contraportada final un pequeño texto que titulé «Reconocimiento». Aquí están, cara a cara, cuantos después hicieron mi revista, cuantos formaron y forman hoy mi grupo: todos los poetas, vengan de donde vengan y traigan el mensaje que se les antoje, con tal de que su mensaje sea bello, traiga poesía. He aquí donde vine a parar y donde sigo. Una revista surge, o de un grupo definido ya de antemano —he ahí el ejemplo palpable de la extraordinaria «Española», de León—, o de un núcleo de entusiastas con direcciones poéticas más o menos diferentes, dispuestos al engrandecimiento siempre de su arte —sirva el caso de tantas y tantas revistas como hay hoy y ha habido siempre—, o del esfuerzo de uno solo, secundado de todos, sin otra dirección que no sea la de dar a luz todo lo bueno que por los montes ce Dios se va cantando. ¡Qué salto tan tremendo! Pero esta vez sí que no había más remedio. Continuar o morir. Carecía del grupo que diera una tónica regulada. La empresa ahora ya es universal, como la poesía misma. Todos esos trozos de Vida y de Poesía, vengan de quien vengan, caben en este puño anclado en Salamanca. ¿No fué Salamanca universal y su labor universalizadora?

No sería lícito terminar estas líneas en que a saltos he expuesto toda la historia, si historia se me permite que la llame, de mi revista, de la revista vuestra, si no volviera a reconocer una vez más los entusiasmos y la ayuda de todas clases que nos prestó desde un principio el Excmo. Sr. D. Joaquín Pérez Villanueva, hoy Director General de Enseñanza Universitaria, Gobernador Civil de Salamanca hasta hace breves días.

Julio GARCIA MOREJON



El dibujo de la portada es de Gregorio Prieto
y el de la última página de Madrilley.

Imprenta Provincial



Subvención «Deucalión» de Excmo. Diputación Provincial

ANTONIO FERNANDEZ MOLINA
ANTONIO GUIJARRO.
MARIO CAJINA-VEGA (NICARAGUA).
GREGORIO PRIETO.
FABIO BARRACLOUGH (INGLATERRA)
JAIME CANELAS LOPEZ (BOLIVIA).
FELIX CASANOVA DE AYALA.
FRANCISCO SAN JOSE.
JUAN GUERRERO ZAMORA.
RAFAEL JAUME.
CAPULETO.
LUIS CERNUDA.
ENRIQUE GARCIA PEREZ.
ANGELO SIKELIANOS (GRECIA).
EDUARDO MOREIRAS.
LAGUARDIA.
MARIO ANGEL MARRODAN.
JUAN RAMIREZ DE LUCAS.
GARCIA DONAIRE.
JUAN F. GUTIERREZ h. (NICARAGUA).
MIGUEL LEZCANO QUILES.
RICARDO GULLON.
«INTUS».
MADRILLEY.